

El acento en español

LUIS PÉREZ TOBARRA
Universidad Lingüística de Moscú
Instituto Cervantes de Moscú

Luis Pérez Tobarra es profesor de español para extranjeros desde hace más de veinte años. Estudió ingeniería en la Universidad Politécnica de Madrid y Ciencias de la Educación en la UNED. En Estados Unidos, en la Universidad Católica de América, Washington D.C., hizo el Master y Doctorado en Literatura Española.

Ha trabajado como profesor de español en la Universidad Católica de América y en varias universidades de Moscú. Actualmente trabaja como profesor colaborador en el Instituto Cervantes de Moscú, en la Universidad Lingüística de Moscú y en la Academia de Economía Nacional de Rusia, en Moscú.

RESUMEN: El siguiente trabajo es un intento de sistematización del modelo de acentuación del español, tanto a nivel hablado como escrito, con el objetivo de facilitar a los estudiantes su comprensión y aprendizaje. Para ello proponemos dividir las palabras en formas no verbales, por un lado, y formas verbales y plurales, por otro. Este último grupo es el más rico y a él pertenecen las terminaciones en vocal, **n** o **s**, lo que explica que estas consonantes se agrupen con las vocales. Para las formas no verbales, sin embargo, no es necesario hacer diferencia entre unas consonantes y otras; las palabras que acaban en consonante (también **n** o **s**) son, casi siempre, agudas; mientras que las terminadas en vocal son llanas (la mayoría de las excepciones son formas verbales). Al final, se ofrece también una serie de ejercicios como modelos para trabajar la acentuación.

INTRODUCCIÓN

Se define el acento como: "Elemento articulatorio mediante el cual se destaca una sílaba en el seno de la palabra", Lázaro Carreter (1998). Si destacamos la **cantidad**, alargando la sílaba acentuada; tendríamos acentos: **largo, normal y breve (acento de cantidad)**. Si destacamos el **tono**, elevando el tono de la voz (mayor tensión de las cuerdas vocales); tendríamos acentos: **agudo, grave y circunflejo, (acento tónico, musical, cromático o melódico)**. Y si destacamos la **intensidad**: mayor intensidad, mayor esfuerzo espiratorio; tendremos acentos: **fuerte, medio y débil (acento de intensidad, dinámico, espiratorio, articulatorio o de sonoridad)**.

En español la cantidad apenas varía y el tono es siempre agudo. Por eso el diccionario de la RAE define acento como: "Relieve que en la pronunciación se da a una sílaba de la palabra, distinguiéndola de las demás por una mayor intensidad o por un tono más alto". Este es el acento prosódico, que podríamos llamar también, acento oral o hablado.

Pero hay una segunda acepción de acento en el diccionario que nos interesa: "Tilde, rayita oblicua que baja de derecha a izquierda del que escribe o lee. Se usa para indicar en determinados casos la mayor fuerza espiratoria de la sílaba cuya vocal la lleva (cámara, símbolo, útil, allá, salió) y también para distinguir una palabra o forma de otra escrita con iguales letras (sólo, adverbio, frente a solo, adjetivo), o con ambos fines a la vez (tomó

frente a tomo; él, pronombre personal, frente a el, artículo)”. Se trata del acento ortográfico (y diacrítico) que podemos llamar, acento escrito.

Como profesores de español, nos interesa que nuestros alumnos hablen bien, que aprendan a pronunciar correctamente desde el principio, por lo que el acento prosódico debe estar presente desde el primer momento en el currículo; pero también queremos que aprendan a escribir con precisión, por eso debemos enseñarles además el acento escrito. Ambos no se oponen ya que la tilde no es un acento diferente sino que es simplemente la representación en el papel de un acento único. Pero las reglas que lo rigen, a veces, se presentan de una forma un poco compleja y no muy lógica.

En este trabajo pretendemos hacer una reflexión sobre el acento para buscar la forma de presentarlo a los estudiantes de la manera más sencilla y lógica posible, tanto en su aspecto oral como en el escrito, para que no tengan que aceptarlo como algo impuesto y arbitrario.

En una segunda parte presentamos una serie de ejercicios de práctica esperando que puedan servir de modelo o ayuda para diseñar los que nos convengan en cada caso.

1. LA SÍLABA

En primer lugar, los alumnos deben saber distinguir y agrupar las sílabas. Una sílaba es un grupo fónico que se pronuncia en un solo golpe de voz. En el núcleo de la sílaba debe haber siempre una vocal (o varias, en el caso de los diptongos y triptongos), que puede ir acompañada de una o varias consonantes (situadas delante o detrás). El límite entre las sílabas se marca con una disminución de la perceptibilidad de los sonidos (generalmente en las consonantes).

2. NORMAS DE AGRUPACIÓN SILÁBICA

2.1. CONSONANTES

Como hemos dicho el núcleo de la sílaba lo forman las vocales, pero ¿cómo se agrupan las consonantes? Al comienzo de la palabra solo pueden unirse con la vocal que sigue pero si se encuentran entre vocales hay que seguir las siguientes reglas generales:

- Cuando una consonante va entre dos vocales se une a la segunda: *a-la, o-so*.

- Si se trata de dos consonantes entre dos vocales, la primera se une a la anterior y la segunda a la que sigue: *ár-bol, can-to*; excepto cuando se trata de una de las siguientes combinaciones inseparables: **bl, cl** [kl], **fl, gl, pl, br, cr** [kr], **dr, fr, gr, pr, tr**: *no-ble, o-fre-cer, co-bra, a-pren-der...* Naturalmente, tampoco pueden separarse nunca las consonantes dobles que representan un solo sonido: **ch, ll, rr**.

- Si son tres consonantes seguidas, las dos primeras se agrupan con la vocal anterior y la tercera con la que sigue: *cons-tan-te*, *pers-pec-ti-va*, salvo que las dos últimas sean inseparables y entonces se unirán a la vocal que las sigue mientras que la otra consonante se une a la primera: *con-tra-er*, *cum-bre*.

- Cuatro consonantes entre vocales se agrupan dos con la primera vocal y las otras dos con la siguiente: *ins-cri-to*, *abs-tracto*.

En la escritura también hay que respetar las normas de división silábica y no se pueden romper las sílabas; por eso, si al final de un renglón no nos cabe una palabra, podemos cortarla, poner un guión y seguir en el renglón siguiente, pero solamente se puede hacer la división entre sílabas. Además, tampoco se debe dejar una vocal sola al principio o al final del renglón aunque ella sola constituya una sílaba.

La **h** en castellano no tiene ningún sonido y no afecta para nada a la formación de las sílabas (ni de los diptongos o triptongos).

2. 2. VOCALES

Cuando una vocal cerrada o débil (i, u) se une con cualquier otra vocal que esté a su lado (delante o detrás) se pronuncian en una sola sílaba, en un solo golpe de voz llamado **diptongo**¹. Podemos decirles que las vocales débiles necesitan protección y por eso se unen a cualquiera que se ponga a su lado. En cambio las fuertes (a, e, o) y también las débiles cuando se hacen fuertes (í, ú) jamás se unen entre sí.

Si se unen tres vocales, dos cerradas con una abierta o fuerte (a, e, o) en medio, también se pronuncian en una sola sílaba, en un solo golpe de voz que llamamos **triptongo**².

3. EL ACENTO

La acentuación es una parte de la prosodia (junto a la entonación) que consiste, como hemos dicho, en resaltar una sílaba (que llamamos **sílaba tónica**) por encima de las demás (**sílabas átonas**) dentro de la misma palabra fónica. El hablante hace un mayor esfuerzo espiratorio (mayor intensidad) al pronunciar la sílaba tónica y el oyente percibe esa sílaba con cierta preeminencia.

1 En español se dan todas las combinaciones posibles (sin repetición, ii, uu) de la i o la u con las demás vocales salvo ou que es muy rara, (bou).

2 En realidad solo se usan cuatro triptongos en castellano, pero son bastante frecuentes porque se dan, sobre todo, en las formas verbales (2ª persona del plural del presente de indicativo y subjuntivo de los verbos terminados en -iar, -uar): **uai** (**uay**): *con-ti-nuáis*, *U-ru-guay*, **uei** (**uey**): *con-ti-nuéis*, *buey*, **iai**: *es-tu-díais*, **iei**: *es-tu-diéis*. Las demás combinaciones no se dan nunca o se dan muy raramente: **iau**: *miau*, **ioi**: *hioi-des*, **uau**: *guau*.

En algunos idiomas como el catalán o el portugués, esa diferencia entre vocales átonas y tónicas es significativa y hace que haya que estudiarlas por separado. En español, la diferencia no es suficiente como para distinguir por sí mismas unas vocales de otras según el acento. Por eso no tiene sentido hablar de vocales tónicas aisladamente. Su valor fonológico lo adquieren cuando las comparamos con las demás vocales dentro de la palabra. Lo importante es la relación entre la vocal (o sílaba) tónica y las átonas dentro de la palabra. Esta combinación de sílabas átonas con la tónica se llama **patrón acentual** o **acentema** (por ejemplo: átona-**tónica**-átona). El acento tiene carácter distintivo y da lugar a diferencias morfológicas. En *tomo* y *tomó* tenemos un solo fonema vocálico /o/, sin embargo, representan significados distintos. La diferencia no está en los fonemas, que son idénticos en ambos casos, sino en el acento; las dos palabras siguen patrones acentuales diferentes.

Cada palabra fónica tiene un **acento** en alguna de sus sílabas, pero la palabra fónica no coincide siempre con la palabra escrita ya que en la cadena hablada encontramos, a veces, palabras que no tienen ninguna sílaba tónica (**palabras átonas**³) y que se agrupan, al pronunciarlas, con las palabras que la rodean, formando una unidad fónica (segmento de la cadena hablada entre pausas) que llamamos palabra fónica. Así, son palabras fónicas: *casa, su casa, para su casa...* Si consideramos las palabras aisladamente podemos decir que cada palabra tiene un **acento** aunque en realidad sabemos que las palabras átonas nunca se acentúan. Cuando corresponda enseñar a los estudiantes estas palabras conviene recordarles que se trata de palabras átonas para que aprendan a pronunciarlas sin acento.

En español la posición de la sílaba acentuada no es fija, como ocurre en otros idiomas (por ejemplo en francés es siempre la última sílaba y en checo la primera), sino que es libre y puede darse en cualquiera de las tres últimas sílabas. Según que el acento caiga en la última, penúltima o antepenúltima sílaba llamamos a las palabras: agudas, llanas o esdrújulas, respectivamente. Posiciones anteriores del acento se dan sólo en verbos con varios pronombres enclíticos (*dígaselo*), por lo que no tiene sentido hablar de palabras sobreesdrújulas. En español existen, por tanto, solamente tres patrones acentuales, los que corresponden a las palabras: agudas, llanas o esdrújulas. El número de sílabas que precedan a la sílaba tónica no es relevante, ni nos importa cuántas sílabas tiene la palabra, sino el lugar que ocupa la sílaba tónica. Obviamente, si queremos estudiar la diferencia de significado entre palabras basada sólo en el acento las palabras tendrán el mismo número de sílabas y no solo eso, sino que además habrán de ser las mismas sílabas y en el mismo orden, por ejemplo: *cantará, cantara, cántara*.

³ Se trata de un número reducido de palabras pero de uso muy frecuente como: los artículos determinados: *el, la, lo, los, las*; las formas apocopadas de los adjetivos posesivos: *mi, tu, su...*; los pronombres personales que realizan la función de complemento sin preposición (pronombres átonos): *me, nos, te, os, le, la, lo, los, las, les, se*; los relativos: *que, quien, cuyo, cuando* y *cual* (solo cuando no lleva artículo); los adverbios relativos con funciones no interrogativas o exclamativas: *como, donde, cuando, cuanto...*; el adverbio *tan*; las conjunciones: *y, o, ni, que, si, pues, aunque...*; las preposiciones: *de,*

Esta libertad en la posición del acento español es relativa pues sigue unas normas bastante homogéneas, conservando, en general, la posición que tenía en latín⁴. Cuando el acento cae en una sílaba que no es la usual, en la lengua escrita lo marcamos mediante un signo (´), llamado **tilde** o **acento ortográfico**, colocado sobre la vocal núcleo de la sílaba tónica. De este modo, un texto bien acentuado se puede leer correctamente aunque no se conozcan todas las palabras. La única limitación del acento español es quizás su incapacidad de indicar qué palabras son átonas. En los demás casos sabremos siempre qué sílaba es la fuerte. No es que la tilde nos diga cómo deben pronunciarse las palabras sino al contrario, su pronunciación no sigue la norma del castellano y por eso las marcamos con una tilde.

Esto es particularmente útil para los extranjeros, pero también puede servirnos a los nativos si nos encontramos con una palabra nueva. Si, por ejemplo, nos encontramos perdidos por la sierra de Cazorla y tenemos que llegar a "JODAR" pero no sabemos si lleva o no tilde, es muy probable que tengamos problemas en hacernos entender. Si no sabemos cómo se pronuncia una palabra es imposible que sepamos poner la tilde porque no sabemos cuál es la sílaba tónica. Y a la inversa, si el texto está bien acentuado, no tendremos ningún problema al pronunciarlo, pues sabremos exactamente cuál es la sílaba tónica con solo seguir las reglas de acentuación.

Pero este es un caso extremo y poco frecuente. Lo normal es escribir palabras conocidas y por eso muchos nativos piensan, a la hora de escribir, que poner acentos es solamente una pérdida de tiempo puesto que sabemos cómo se pronuncian las palabras. La polémica entre los partidarios del acento gráfico y sus detractores es bastante fuerte, y aunque hay que reconocer que la historia de la tilde española es un poco accidentada⁵, hoy día la norma culta es escribir con tildes según las reglas de la Academia, aunque hay campos como el de internet o de los mensajes SMS donde las tildes tienen grandes problemas.

Mientras que en otros idiomas el acento (o los acentos) marca diferentes formas de pronunciar una misma vocal escrita, el acento español, como hemos dicho, señala solamente la posición de la sílaba tónica. Con la tilde española lo que hacemos es proyectar la marca auditiva que tienen todas las palabras (la sílaba fuerte) en una marca visible en el papel (la

con, a... (excepto *según*); los adverbios de cantidad *ain* y *medio*; los nombres de tratamiento: *don*, *doña*, *fray*, *sor*, *san* y también *santo* y *santa* cuando preceden al nombre propio.

4 En latín el acento caía en la penúltima sílaba si ésta tenía una vocal larga o terminaba en consonante, de lo contrario pasaba a la antepenúltima (si había más de dos sílabas) pero casi nunca se acentuaba en la última sílaba.

5 El primer caso conocido de acento en castellano es de 1477 en el manual *Doctrina christiana* en las palabras *justicia* y *fortuíto*. Desde 1566 se van generalizando las tildes (circunflejo ^, acentos agudos ´ y graves `), pero no se regulariza su uso hasta mucho más tarde. El primer paso para la fijación de las reglas de acentuación se dio en el "Discurso Proemial de la Ortographia" del primer *Diccionario de la lengua castellana* (1726), donde se lee: "En la Léngua Castellana el circunflexo, que se forma assi ^, no tiene uso alguno, y si tal vez se halla usado por algun Autór, es sin necesidad, porque no sabemos ya el tono que los Romanos usaban y explicaban con este acento. En nuestra Léngua los accentos no sirven para explicar el tono, sino para significar que la sylaba que se accentúa es larga ..." Como puede verse se trata de unas tildes muy diferentes a las actuales. En otros idiomas, como en italiano, las tildes aparecieron antes que en castellano pero terminaron siendo eliminadas.

tilde). Con esto se puede decir que se complica la escritura del español pero también es cierto que puede servir para reforzar la imagen (ya no solo sonora sino también gráfica) que el alumno tiene de las palabras. Para los estudiantes de español lo más importante es saber pronunciar correctamente las palabras (el acento prosódico). Pero el acento gráfico les ayuda a recordar la pronunciación correcta de las palabras nuevas cuando las ven escritas. Otro asunto es el escribirlas ellos correctamente. Esto solo pueden hacerlo si primero saben cómo se pronuncian y además conocen las reglas de acentuación. Por un lado podemos decir que les ayuda a leer y recordar cómo se pronuncian las palabras y por otro que la escritura se hace un poco más complicada. Todo dependerá de que las reglas de acentuación gráfica sean lo suficientemente sencillas y lógicas para compensar esta dificultad añadida.

Intentaremos ahora razonar la lógica que ha llevado a las actuales normas de acentuación. Hemos dicho que la única finalidad de la tilde española es la de marcar la posición de la sílaba tónica. Una forma de hacerlo sería hacer como en los diccionarios y marcar el acento en cada palabra. Pero esto nos llevaría demasiado tiempo. El principio que rige las normas de acentuación en español es el de la "economía": poner las menos tildes posibles pero de forma que no haya confusión, que sepamos siempre cuál es la sílaba tónica. Para ahorrarnos acentos, lo primero en que nos fijamos es en que el español es una lengua **llana** (grave), es decir, que el acento cae generalmente en la penúltima sílaba. Podríamos entonces convenir en no poner tilde a las palabras llanas y sí a las demás, con lo cual nos habríamos ahorrado una gran parte de los acentos. Pero todavía podemos afinar un poco más y ahorrarnos más tildes. Es simplemente una cuestión de "economía", de hacer el mínimo esfuerzo. Resulta que las palabras que acaban en consonante -como por ejemplo los nombres de los verbos- no son llanas, sino **agudas** (la fuerte es la última sílaba). Entonces, modificamos la regla y decimos que cuando las palabras acaban en consonante ponemos la tilde solo cuando no son agudas, puesto que lo normal es que lo sean⁶.

La **n** y la **s**, sin embargo, no las agrupamos con las consonantes sino con las vocales ya que la mayoría de las palabras que acaban en **n** o en **s** son también llanas. Basta con pensar en los plurales o en tantas formas verbales que acaban en **n** o en **s**. Además, al considerar la **n** y la **s** como vocales a efectos de acentuación, resulta que todas las formas verbales pertenecen al mismo grupo pues todas terminan en **vocal**, en **n** o en **s** (salvo el imperativo en vosotros). Por lo tanto, con los verbos no hace falta pensar en qué termina la palabra, sino solamente fijarse en si es llana o no.

⁶ La **y** al final de palabra se cuenta también como una consonante a la hora de aplicar las reglas de acentuación, a pesar de que tiene un sonido vocálico y forma diptongo con la vocal que la precede.

4. LAS REGLAS DE ACENTUACIÓN EN ESPAÑOL

Para poner correctamente los acentos gráficos, lo primero que debemos fijarnos es en la última letra de la palabra y aplicar las siguientes reglas:

- Si la palabra termina en **vocal** o en vocal + **n** o **s** lo normal es que sea llana y no lleva acento. Pero si no es normal, si no es llana, hay que ponerle acento siempre⁷.

- Si la palabra no termina en **vocal** ni en **n** ni en **s**, lo normal es que sea aguda y no lleva acento, pero si no es normal, si no es aguda, hay que ponerle acento siempre.

Estas reglas de acentuación se pueden reducir a una simple norma: **solo llevan acento ortográfico las palabras que no son normales**. Entendiendo por normal un simple asunto de estadística, de mayoría numérica: las palabras españolas que acaban en **vocal, n** o **s**, son en su mayoría llanas, mientras que las que acaban en otra consonante son mayoritariamente agudas.

Existen también palabras que no son ni llanas ni agudas sino **esdrújulas**, la sílaba fuerte es la antepenúltima (o anterior a la antepenúltima para los verbos con varios pronombres enclíticos), pero estas palabras no son frecuentes en español y por tanto entran siempre en el grupo de las no normales y se acentúan todas⁸.

4.1. CASOS PARTICULARES

- Si le corresponde llevar tilde a una sílaba con **diptongo** o **triptongo** hay que ponerla siempre sobre la vocal abierta o fuerte (a, e, o), o sobre la segunda, si las dos son cerradas o débiles (i, u). Lo normal, como hemos dicho, es que una vocal fuerte y otra débil formen diptongo (o triptongo) y el acento vaya en la abierta, pero si el acento cae en la vocal cerrada (débil) ésta se hace fuerte y se pronuncian como dos sílabas separadas, no forman diptongo. Esto no es lo normal y hay que marcarlo con una tilde sobre la vocal cerrada (i, u, que es sobre la que cae el acento en este caso), pues de no hacerlo formarían un diptongo: *sa-bí-a*, *ba-úl*, *ra-íz*. Esta combinación de vocales en sílabas distintas se llama **hiato**⁹. En estos casos no importa si son palabras agudas o llanas, lo importante es que no es una combinación normal de vocales (como sería el diptongo) y por tanto debemos marcarlo con una tilde.

7 Una **n** o **s** precedidas por consonante se cuenta como consonante, así *jerseys* no lleva acento pero si lo escribimos con *i* latina, *gerséis*, sí que lo lleva al igual que *biceps*. Pero se trata de casos muy raros.

8 Si acaban en **vocal, n** o **s** les corresponde llevar acento por no ser llanas, y si acaban en otra consonante, por no ser agudas. No es necesario, por tanto, aplicar una nueva regla.

9 Hiato se define como un grupo de vocales que, aunque aparecen juntas, se pronuncian en sílabas diferentes. El caso más corriente, además del citado, es cuando se juntan dos vocales abiertas. Hay otros casos como el producido por el encuentro de una vocal cerrada átona con una abierta tónica (*gui-ón*, *tru-hán*, *rió*, *lié*, *pió...*), pero es menos frecuente y se trata siempre de palabras agudas terminadas en vocal o en **n**.

- A las palabras de **una sola sílaba** no les ponemos acentos pues no tiene sentido pensar en cuál es la fuerte.

- Hay algunas palabras a las que les ponemos una **tilde diacrítica** para diferenciarlas de otras que se escriben igual, pero ese ya no es un acento prosódico. Muchas de ellas son monosílabos: *el/él, mi/mí, tu/tú, si/sí, de/dé, se/sé, te/té, mas/más, aun/aún*. También los demostrativos *éste, ésta, ése, ésa, aquél y aquélla*, y sus plurales, pueden escribirse con tilde cuando funcionan como pronombres (*esto, eso* y *aquello* no llevan tilde nunca, ya que no existen los adjetivos correspondientes), así como el adverbio *sólo*, pero es mejor ponerles acento solo cuando haya riesgo de ambigüedad. Todas las palabras interrogativas y exclamativas: *cómo, cuál, quién, qué, dónde, cuándo, cuánto, cuán...* se escriben siempre con acento aunque no existan signos de interrogación o admiración (pero solo si se refieren a ellas. Así en: *¿Me llamas cuando llegues?*, *cuando* no lleva tilde).

- Para las **palabras compuestas** se aplican las normas generales y se pone tilde sólo en la última palabra -si le corresponde llevarla: *contrapié, tiovivo, asimismo...* Pero si las palabras se unen mediante guión (conservando la primera invariante la terminación masculina singular), cada vocablo conserva su tilde si ya la tenía previamente: *físico-químico, anglo-soviético...*

- También se aplican las normas generales a las formas verbales a las que se añaden uno o varios pronombres poniéndose tilde cuando resulta una palabra esdrújula o sobreesdrújula,: *vámonos, dáselo, cómpramelo...*

- En los adverbios de modo formados mediante la adición del sufijo **-mente** se mantiene la tilde del adjetivo que lo origina si éste ya la tenía: *ágil-mente, rápida-mente...* pero, *alegremente, tristemente*; ya que tienen en realidad dos acentos y la expresión escrita debe corresponderse con la oral.

5. LA N Y LA S

¿Por qué la **n** y la **s** son diferentes? En realidad no lo son. Si excluimos las formas verbales y los plurales podemos afirmar que la mayoría de las palabras que acaban en consonante (en cualquier consonante) son agudas. Pero la **s** se utiliza para formar el plural, que en castellano no cambia, casi nunca, la posición del acento (salvo algunas excepciones como *carácter* o *régimen*, en que se desplaza una sílaba a la derecha: *caracteres, regímenes*). Al añadir una **s** a las palabras que acaban en vocal, en su mayoría llanas y por lo tanto sin tilde, se obtiene otra palabra llana y no resulta lógico tener que marcarla con una tilde aunque acabe en consonante: *casa – casas*. Además, como ya hemos dicho, la **n** y la **s**, forman parte de las terminaciones de las declinaciones verbales por lo que el número de formas totales que

acaban en **n** y **s** crece enormemente. Estas formas verbales son en su mayoría llanas y no es lógico, económicamente hablando, considerarlas como consonantes y tener que ponerles acentos gráficos.

Si buscamos en un diccionario todas las palabras que terminan en **n** veremos que son casi todas agudas (unas 5000 palabras en el D.R.A.E.) Sin embargo, el número de formas verbales que terminan en **n** es mucho mayor. Contando solo las formas simples (menos el imperativo, que no tiene formas propias que acaben en **n** o **s**, ni el imperfecto de indicativo y el condicional que llevan tilde en todas las personas por el hiato¹⁰) tenemos 5 casos que terminan en **n** (la 3ª persona del plural de cada tiempo). De ellos solo 1 es aguda (*amarán*) y 4 son llanas (*aman, amaron, amen, amaran*). Es decir que incluyendo la **n** en el grupo de las vocales nos ahorramos 3 acentos (más otros 3 si contamos los tiempos compuestos) por cada verbo. Teniendo en cuenta que en español hay más de 10.000 verbos, podemos concluir que es lógica la inclusión de la **n** con las vocales, a pesar de que la inmensa mayoría de las palabras (no verbos) que terminan en **n** sean agudas y tengamos que ponerles acentos.

En cuanto a la **s**, en las formas simples de los verbos (menos el imperativo, imperfecto de indicativo y condicional) hay 14 casos que terminan en **s**. De ellos solo 4 son agudas (*amáis, améis, amarás, amaréis*), 9 son llanas (*amas, amamos, amamos, amasteis, amaremos, ames, amemos, amaras, amerais*) y 1 es esdrújula (*amáramos*). Es decir, que nos ahorramos 5 tildes por cada verbo (sin contar los tiempos compuestos) y ya hemos dicho que hay más de 10.000 verbos en español.

En resumen, al considerar la **n** y la **s** como vocales nos estamos ahorrando el tener que poner muchísimas tildes. Con este razonamiento y el de unificar todas las formas verbales en el mismo grupo, que hemos mencionado anteriormente, podemos justificar la conveniencia de agrupar la **n** y la **s** con las vocales.

A la hora de enseñar acentuación a nuestros estudiantes conviene distinguir entre los plurales y formas verbales y el resto de las palabras. Cuando no se trata de verbos ni de plurales podemos asegurar que la inmensa mayoría de las palabras que acaban en consonante son agudas. El acento prosódico cae en la última sílaba y se escriben sin tilde salvo las acabadas en **n** o **s** que sí lo llevan. Son muy pocas las palabras llanas (no verbos) que acaban en **n** (la mayoría terminan en –men: *examen, volumen, crimen, resumen*, etc., o en –gen: *imagen, origen, margen*, además de *orden, joven* y otras pocas) y éstas, al contrario, no llevan acento gráfico. Sus plurales sí que llevan tilde pues al añadir una sílaba sin cambiar la posición del acento se convierten en esdrújulas: *exámenes, jóvenes*, etc. Por el contrario, las palabras que acaban en vocal son en su mayoría llanas y se escriben sin tilde. Son muy pocas las palabras agudas (no verbos) que terminan en vocal.

10 En el imperfecto de indicativo de los verbos en -ar no hay hiato y sí que nos ahorramos acentos.

La acentuación de las formas verbales conviene estudiarla aparte, según vayan apareciendo en el programa. Ya hemos dicho que todas pertenecen al mismo grupo por lo que lo único que hay que hacer para saber si deben llevar o no tilde es comprobar si son llanas y si no lo son, ponerles tilde siempre. Pero, ante todo, lo que conviene que les quede muy claro desde el principio es la posición de la vocal tónica. Haciendo un resumen muy rápido podemos decir que en presente de indicativo y de subjuntivo todas las formas son llanas excepto **vosotros** que, debido al diptongo, es aguda y por tanto lleva tilde. En el pretérito indefinido el acento cae siempre en la vocal temática por lo que **yo** y **él** son agudas (con tilde) y las demás llanas. En el pretérito imperfecto de subjuntivo y de indicativo de los verbos en **-ar** el acento cae también siempre en la vocal temática resultando todas las formas llanas menos **nosotros** que es esdrújula. Para el condicional y el pretérito imperfecto de indicativo de los verbos en **-er** e **-ir** el acento cae siempre en la **i** de la terminación por lo que se produce hiato y se acentúan todas.

Si desde un principio nuestros estudiantes aprenden a acentuar bien todas las formas verbales tendrán resuelta una buena parte de los acentos en español ya que solo los verbos generan muchas más palabras que entradas tiene el diccionario¹¹.

6. ALLANAMIENTO DEL CASTELLANO

Hemos quedado en que en castellano la mayoría de las palabras son llanas y acaban en vocal aunque hay algunas que acaban en consonante y éstas son en su mayoría agudas. Pero estas palabras que acaban en consonante, generalmente proceden de palabras latinas que han perdido la vocal final. Eran palabras llanas (apenas había palabras agudas en latín) que, al perder la vocal final conservando la posición del acento, se convirtieron en agudas.

En un intento de simplificación de la norma de acentuación en español podríamos hacer una suposición un tanto atrevida e imaginar que las consonantes al final de la palabra (salvo la **n** y la **s**, por los verbos) añaden a ésta una sílaba¹². Sabemos que no es así realmente, aunque sí es cierto que la consonante final de una palabra se agrupa generalmente con la vocal que le sigue en el grupo fónico (si la hay) formando con ella otra sílaba, pero es algo que nos simplificaría enormemente la clasificación de las palabras porque entonces sí que podríamos decir que el español es un idioma esencialmente llano, del mismo modo que decimos que el francés es agudo (aunque muchas palabras del francés terminan en **e** pero ésta no se cuenta como sílaba).

11 Considerando unas 13 formas por 6 personas y por 10.000 verbos, salen 780.000 palabras.

12 También en poesía se cuenta una sílaba más si la última palabra del verso es aguda y una menos cuando es esdrújula, a fin de normalizarlas y hacerlas todas llanas.

Si contamos las consonantes finales como una sílaba extra resulta que la inmensa mayoría de las palabras en castellano son llanas y, naturalmente, no les ponemos acento. Pero a todas las demás, a todas las que no son llanas sí que les ponemos acento. Ya no sería necesario hacer la división en palabras que acaban en vocal o en consonante, sino solamente en llanas y no llanas. Claro que tendríamos que seguir fijándonos en la última letra de la palabra para saber si le añadimos una sílaba, pero de todas formas resulta una idea altamente atractiva.

Si la palabra que termina en consonante es aguda, por ejemplo *sa-be-r*, al añadirle una sílaba se hace llana y naturalmente, no lleva acento. Si por el contrario es llana, como *dé-bi-l*, se convierte en esdrújula y claro que hay que ponerle acento.

La **n** y la **s** de las formas verbales no las contaríamos como consonantes pues entonces tendríamos muchísimas palabras llanas que se nos convertirían en esdrújulas.

EJERCICIOS

A continuación presentamos una serie de ejercicios de práctica del acento en español. En general están organizados en orden creciente de nivel empezando desde los más bajos pero pueden adaptarse a las necesidades concretas de cada alumno.

En primer lugar, los alumnos deben aprender a formar las sílabas, a agrupar las consonantes con las vocales y a reconocer diptongos, triptongo e hiatos. Después, tienen que aprender a clasificar las palabras según la posición de la sílaba tónica, es decir, a reconocer los distintos patrones acentuales (o acentemas) y finalmente, a colocar las tildes correctamente.

1. EJERCICIOS DE AGRUPACIÓN SILÁBICA

1.1. CONSONANTES

1.1.1. DIVISIÓN DE CONSONANTES. Les entregamos a los alumnos las siguientes listas de palabras con consonantes situadas entre vocales (al comienzo de la palabra no representan ningún problema pues solo se pueden unir a la vocal que sigue) para que las dividan en sílabas, primero individualmente y después lo comparen con un compañero. Les recordamos que **ll**, **rr** y **ch** se representan con dos letras pero son un solo sonido:

A. *cama, mesa, pito, colores, niño, silo, pero, calle, perro, techo*

B1. *parte, carne, cesta, Carlos, cante, tengo, lanza, blanco, basta, pensar, andar, bomba*

B2. *amable, ciclo, aflorar, regla, copla, cubrir, ocre, madre, cifra, ogro, aprender, litro*

C1. *abstener, constante, conspirar, consciente, inspector, transformar, perspectiva, substituir*

C2. *emblema, ancla, conflicto, inglés, ejemplo, hombre, concreto, almendro, enfriar, sangre, compra, nuestro*

D. *construir, transcribir, transplante, transgresor, suscribir, abstracto*

Les dictamos muy claramente cada palabra para que puedan hacer el ejercicio y después les pedimos que reflexionen sobre la formación de sílabas con una, dos, tres o cuatro consonantes (no hay sílabas con cinco consonantes seguidas) e intenten deducir (en pequeños grupos) las reglas de agrupación silábica para cada caso (cada lista). Después, apoyándonos en sus deducciones, se las resumimos de la forma más breve y clara posible y se las escribimos en la pizarra, pidiéndoles que se auto-corrijan:

A. Una consonante entre dos vocales se une a la segunda

B1. Dos consonantes entre dos vocales se agrupa una con cada vocal.

C1. Tres consonantes seguidas, las dos primeras se agrupan con la vocal anterior y la tercera con la que sigue.

D. Cuatro consonantes entre vocales se agrupan dos con la primera vocal y las otras dos con la siguiente.

B2-C2 Las siguientes combinaciones de consonantes son inseparables y deben tratarse como si fueran una sola: **bl, cl** [kl], **fl, gl, pl, br, cr** [kr], **dr, fr, gr, pr, tr**.

La agrupación de las consonantes no suele crear problemas pero es algo que deben aprender desde el primer momento, especialmente las combinaciones de consonantes inseparables (listas B2 y C2). También conviene recordarles que delante de otra consonante la **c** tiene siempre sonido /k/.

1.2. VOCALES

1.2.1. DIPTONGOS, TRIPTONGOS E HIATOS. Para practicar la unión de vocales les damos cuatro listas de palabras para que hagan la división silábica. Les recordamos que la **y** al final de palabra tiene sonido vocálico y que la **h** no tiene ningún sonido y no afecta a la formación de las sílabas.

A. *hay, ley, hoy, cuidar, sabia, nadie, sitio, ciudad, aula, euro, guapa, huevo, cuidar, cuota*

B. *actúaís, Paraguay, acentuéis, buey, copiáis, ensuciéis*

C. *caos, fea, veo, aéreo, boa, poeta*

D. *ahí, leído, oía, tenía, ríen, río, laúd, reúne, actúa, evalúes, búho*

En la primera lista damos un ejemplo de cada diptongo excepto **ou** que no se da casi nunca. En la segunda incluimos los cuatro triptongos más frecuentes en español (se dan en la 2ª persona del plural del presente de indicativo y subjuntivo de los verbos terminador en -iar, -uar): **uai (uay), uei (uey), iai,iei**. La tercera y la cuarta son hiatos, primero entre vocales abiertas y después entre abierta y cerrada cuando el acento cae sobre la vocal cerrada.

Les pronunciamos cada sílaba claramente para que las puedan escribir separando las sílabas. Después, en grupos pequeños, comparan sus resultados e intentan averiguar cuándo las vocales se unen en una sola sílaba y cuándo no. Les pedimos que se fijen en qué tienen en común los grupos de vocales de cada lista (en A siempre hay una **i** o una **u**, en B siempre una **i** o una **u** con otra vocal en medio, en C no hay ni **i** ni **u**, en D hay una **i** o una **u** pero acentuadas) y que intenten formularlo en forma de reglas. Finalmente redactamos la definición de diptongo, triptongo e hiato y les pedimos que se auto-corrijan: A. Todas son diptongos. B. Todas son triptongos. C. y D. Todas son hiatos.

De momento no nos importa que sepan poner las tildes, sino solamente dividir en sílabas las palabras. Si fuera un grupo más avanzado les podríamos preguntar por qué creen que todas las palabras de la lista D se escriben con tilde. (No se cumple la norma que sería formar diptongo).

2. EL ACENTO

2.1. PATRONES DE ACENTUACIÓN

En los siguientes ejercicios se pretende que los estudiantes se acostumbren a reconocer el sistema de acentuación del español, las diferentes combinaciones que se pueden formar con la sílaba tónica y las átonas de cada palabra. Para hacerlo más visual podemos usar regletas de colores o monedas (una para cada sílaba átona y otra diferente para la tónica). En este trabajo representaremos con un círculo blanco cada sílaba átona y con uno más grande la tónica. Cada palabra vendrá representada por una serie de círculos (dos por lo menos ya que no tiene sentido hablar de secuencia de sílabas si son monosílabas) uno de los cuales será más grande. Estas combinaciones de símbolos se llaman patrones acentuales o acentemas y sirven para reunir en un solo esquema todas las palabras que siguen el mismo patrón, el mismo modelo de acentuación. Lo que nos importa es la posición de la sílaba tónica respecto al final de la palabra por tanto las sílabas que preceden a la tónica no tienen mayor relevancia y las representamos con unos puntos suspensivos (...). Así, las palabras: *mesa*, *remesa* y *sobremesa* estarán representadas por el mismo acentema: ... ○○

2.1.1. LECTURA RÍTMICA. Consiste en leer pausadamente un pequeño texto, en voz alta y todos al unísono pero marcando con un pequeño golpecito sobre la mesa cada vez que digamos una sílaba tónica. Se puede utilizar un texto del manual y dejarles unos minutos para que subrayen la sílaba fuerte en cada palabra antes de la lectura y después, ellos mismos se van corrigiendo durante la lectura.

2.1.2. PASA LA PELOTA. A fin de que se acostumbren a los patrones de acentuación en español les explicamos que se pueden resumir en tres casos según que la sílaba tónica sea:

- la última ...o **O** (agudas)
- la penúltima ...**O**o (llanas)
- la antepenúltima ...**O**oo (esdrújulas)

Un alumno dice una palabra y le pasa la pelota a otro que deberá decir otra palabra que tenga el mismo patrón acentual. Si alguien se equivoca conviene que sean sus compañeros los que lo corrijan pero si no es así deberá hacerlo el profesor.

2.1.3. En el siguiente ejercicio introducimos, además, la **clasificación según la terminación** de las palabras. Les entregamos unas listas de palabras y se las leemos muy claramente. Después de que hayan marcado la sílaba que oyen con más fuerza, les pedimos que intenten encontrar lo que tienen en común las palabras de cada lista.

A1. *mesa, libro, silla, eran, pelo, ojo, cara, escriben, lunes, camisetas...*

A2. *sillón, sofá, café, canción, marrón, jamás, viviré, descansé, allí, tendrás...*

B1. *pensar, hablar, escribir, comedor, pared, reloj, señor, usted, calor, favor...*

B2. *fácil, débil, útil, césped, ángel, caníbal, túnel, dócil, fósil, cónsul...*

C. *rápido, tímido, cómico, física, clásico, ejército, átomos, régimen, éxito, típico*

Les decimos que se fijen en la posición de la sílaba tónica y que dibujen el patrón acentual que sigue cada grupo de palabras. No importa cuantas sílabas hay delante de la tónica sino detrás.

Les pedimos también que se fijen en la última letra de cada palabra y que piensen en las características de cada lista de palabras comparando unas listas con otras. Después, que contrasten sus deducciones con las de otros compañeros. Deberán llegar a las siguientes conclusiones:

A1 y A2: todas terminan en **vocal, n o s**.

B1 y B2: todas terminan en **consonante, no n ni s**.

A1-B2 son llanas y A2-B1 agudas: tienen el mismo acentema

A1 y B1: ninguna lleva tilde

A2, B2 y C: todas llevan tilde

2.1.4. EL INTRUSO. Si queremos, podemos introducir en cada lista una palabra que no tenga el mismo patrón y pedirle a los alumnos que descubran al intruso antes de seguir con el ejercicio.

2.2. REGLAS DE ACENTUACIÓN

2.2.1. REGLAS. (Continuación de 2.1.3.) Después de discutir sus deducciones les damos un modelo para cada grupo de palabras y les pedimos que intenten formular ellos mismos, en pequeños grupos, las reglas de acentuación en español:

A1. <i>ca-sa</i> :	... O o	– termina en vocal, n o s	– es normal	> no lleva tilde
A2. <i>a-vión</i> :	...o O	– termina en vocal, n o s	– no es normal	> lleva tilde
B1. <i>a-mar</i> :	...o O	– no termina en vocal, n o s	– es normal	> no lleva tilde
B2. <i>ár-bol</i> :	... O o	– no termina en vocal, n o s	– no es normal	> lleva tilde
C. <i>á-to-mo</i> :	... O o o	– da igual en qué termina	– no es normal	> lleva tilde

Se discuten las opiniones de cada grupo y se redactan las reglas de acentuación de la forma más clara posible procurando que entiendan la idea de marcar siempre la sílaba fuerte en cada palabra pero con las menos tildes posibles y que una tilde supone siempre una excepción, una infracción a la norma.

A1. Las palabras que terminan en **vocal, n o s** son normalmente llanas y no llevan tilde.

B1. Las palabras que no terminan en **vocal, n o s** son normalmente agudas y no llevan tilde.

A2-B2-C. Las palabras que no cumplen las reglas anteriores llevan tilde siempre.

La mayoría de las palabras que terminan en **n o s** son plurales o formas verbales llanas y sin tilde, pero si no son plurales ni formas verbales lo normal es que sean agudas aunque llevan tilde por no seguir la norma A1.

Es importante que quede claro que no son las reglas de acentuación gráfica las que nos dicen cómo se deben pronunciar las palabras sino a la inversa. Son las normas de pronunciación fonética las que nos dicen cómo deben escribirse las palabras poniendo una tilde cuando no se cumpla la norma.

Les podemos decir que, una vez que se acostumbren a la norma fonética de pronunciación del español, pueden dejarse guiar por su intuición auditiva para decidir si una palabra es normal o no, y poner tilde solo a las que su oído registre como no normales.

2.2.2. VERBOS. Las formas verbales constituyen la categoría más importante de todas las palabras por lo que conviene que aprendan a acentuarlas muy bien desde el principio. Todas pertenecen al mismo grupo (terminan en **vocal, n o s**) por eso lo único que hay que hacer para saber si deben llevar o no tilde es comprobar si son llanas y si no lo son ponerles tilde siempre.

Como repaso de la acentuación de las formas verbales y para concienciarse del predominio de las palabras llanas, especialmente en las acabadas en **n o s**, les entregamos las siguientes listas de palabras para que las estudien y expliquen las tildes.

A. *amarán, aman, amaron, amen, amaran, amaban*

B. *amáis, améis, amarás, amaréis, amas, amamos, amamos (indefinido), amasteis, amaremos, ames, amemos, amaras, amarais, amabas, amabais, amábamos, amáramos*

C. *amarías, amaríamos, amaríais, amarían*

Corrección: Llevan tilde todas las formas que no son llanas más las de hiato.

A. De todas las formas simples que acaban en **n** solo 1 es aguda (el futuro) y 5 son llanas.

B. De todas las formas simples que acaban en **s** solo 4 son agudas (3 por el diptongo), 11 son llanas y 2 esdrújulas.

C. Todas las formas del condicional llevan acento por el hiato.

2.2.3. En el siguiente ejercicio de **práctica** de consolidación, las palabras están agrupadas según la terminación pero ahora mezcladas agudas y llanas. No importa que sean palabras que no conozcan si se las pronunciamos claramente, marcando bien la sílaba fuerte. Por ejemplo:

A. (palabras agudas y llanas terminadas en **vocal**, en **n** o en **s**)

cobre, rubí, tilo, tablón, silo, cesión, cable, anís, caldo, alelí

B. (palabras agudas y llanas que no terminan en **vocal**, en **n** o en **s**)

pastor, valor, cárcel, humedad, fósil, erial, pueril, dócil, robot, alférez.

Esta vez no les entregamos las listas de palabras sino que se las leemos muy claramente, las escriben y les pedimos, en primer lugar, que las agrupen según su acentema y después que les pongan tilde a las que crean que no siguen la norma de pronunciación española. Al terminar comparan sus resultados con otro compañero explicando la razón de las tildes que han puesto según las reglas de **2.2.1**.

2.2.4. HOMÓGRAFOS (menos en la tilde). Igual que en el ejercicio anterior les dictamos una serie de palabras para que las escriban poniendo la tilde si es necesario, pero en esta lista incluimos palabras que se distinguen solo en la posición del acento. Aunque se escriban igual (salvo en el acento), cada una tiene un patrón de acentuación diferente que tienen que identificar (unas son agudas, otras llanas y otras esdrújulas).

Palabras que se distinguen solo en el acento:

beso, besó, piso, pisó, título, titulo, tituló, capítulo, capituló.

Con este grupo queremos resaltar las diferencias de significado que suponen colocar el acento en un lugar o en otro, y que el no hacerlo bien puede ocasionar verdaderos problemas en la comunicación. También repasamos la acentuación de las esdrújulas.

En este y en los dos ejercicios siguiente es importante asegurarse de que han elegido la opción correcta. Para no perder tiempo se les puede dar la lista de palabras para que se auto-corrijan.

2.2.5. HIATOS. Otra variante del ejercicio anterior sería comparar palabras con diptongo y con hiato:

tenia, tenía, sabia, sabía, media, medía, hacia, hacía, regia, regía

De nuevo se enfrentan con palabras de significados diferentes a pesar de que se escriben igual, pero ahora lo importante no es el patrón acentual, que puede no variar (en este ejemplo todas las palabras son llanas) sino la rotura del diptongo. Las palabras con **i** tónica tienen una sílaba más que sus recíprocas en las que la **i** es átona.

2.2.6. BINGO. Con las palabras que se distinguen solo en el acento se puede organizar un pequeño juego de discriminación fónica. Los alumnos escriben en cada hueco del bingo una de las variantes de cada grupo de palabras "homógrafas". El profesor va leyendo la lista en un orden diferente y gana el primero que complete su cartón. Para comprobar que han marcan bien las respuestas lo mejor es entregarle la lista que se ha leído para que se auto-corrijan.

2.2.7. También podemos utilizar la **pizarra**. Uno a uno los alumnos salen al encerado, les leemos una serie de palabras y ellos las escriben en la columna que corresponde a su acentema (que previamente hemos dibujado) y después deciden si debe llevar tilde o no. Si alguno se equivoca conviene corregirlo en el momento pero intentando que lo hagan sus propios compañeros. Cuando hayan terminado todos les podemos pedir que expliquen por qué, en cada columna (acentema), unas palabras llevan tilde y otras no.

Utilizar palabras desconocidas es solamente para que sientan la importancia que tiene una buena acentuación y se trata de un simple ejercicio de fonética. Si es posible, sería conveniente aprovechar la necesidad de introducir un vocabulario nuevo en una lección para hacer las listas de palabras. Por ejemplo, se podrían usar nombres de países o de ciudades, de las partes del cuerpo, de prendas de vestir, etc.

Todos estos ejercicios están pensados para niveles bajos (especialmente hasta 2.1.) como introducción o sistematización del acento pero se pueden adaptar para niveles más altos si es necesario.

En niveles bajos, no les pedimos que escriban las palabras, sino solamente que indiquen su secuencia silábica. Esto, aparte de reducir la dificultad del ejercicio, sirve para centrar la

atención de los alumnos. No importa la palabra, lo que importa es reconocer la secuencia de las sílabas átonas y la tónica (según la terminación) y saber clasificarla como normal, sin acento gráfico, o anormal y por lo tanto acentuada gráficamente.

2.2.8. COMPETICIÓN. Como ejercicio lúdico de práctica de acentuación se puede hacer una competición en grupos de 4 alumnos divididos en dos parejas. Primero les dejamos un tiempo para que cada pareja confeccione una lista de 10 palabras utilizando el diccionario y las escriban correctamente subrayando claramente la sílaba fuerte. Después le leen estas palabras (marcando bien la acentuación) a la otra pareja que intentará escribirlas correctamente. Al terminar, hace lo mismo la segunda pareja y finalmente se cuenta el número de aciertos que ha tenido cada una. Cada pareja intentará buscar palabras difíciles que la otra pareja no conozca, pero comprobarán que esto no tiene mayor relevancia si se pronuncian bien y conocemos las reglas de acentuación.

2.2.9. CANCIÓN SIN TILDES. Una actividad de repaso y consolidación puede ser darles el texto de una canción sin los acentos gráficos. En primer lugar les pedimos que lean el texto y pongan los acentos a las palabras que conozcan marcando aquellas que no conocen. Luego escuchan la canción y se fijan especialmente en las palabras desconocidas y marcan la sílaba tónica subrayándola. Finalmente deciden si hay que ponerles tilde. En una segunda audición repasan sus respuestas fijándose también en las palabras que ya conocían. Después de hacer el trabajo individualmente pueden comparar los resultados con su compañero y discutir las posibles discrepancias que surjan. La corrección se puede hacer en el grupo-clase o, si no tenemos tiempo, les entregamos la solución para que lo corrijan ellos mismos.

Se puede hacer esta actividad en diferentes niveles y elegir canciones de mayor o menor complejidad pero, en cualquier caso, lo que es importante es que todos los sonidos sean claramente comprensibles. En esta actividad el único vacío de información es la ausencia de acentos, pero para niveles más avanzados podemos introducir también huecos en la proporción que queramos. Si por ejemplo quitamos solo las palabras que llevan tilde lo que haremos es focalizar la atención en esas palabras.

2.2.10. TEXTO SIN TILDES. Otra forma de comprobar que dominan las reglas de acentuación es mandarles un texto sin tildes para que se las pongan en casa. Para suplir la falta de apoyo auditivo les podemos marcar en negritas todas las sílabas tónicas. En niveles avanzados esto no será necesario.

2.2.11. ERRORES. Por último, una actividad muy práctica es el ir anotando todas las palabras que los alumnos vayan acentuando mal a lo largo de varias clases y un día presentárselas todas juntas para que las corrijan. Las podemos mezclar con otras que estén bien acentuadas para desenfocar la atención y no decirles hasta el final que se trata de sus propios errores.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1999): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Alarcos Llorach, Emilio (1991): *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- Alcina Franch, J. y J. M. Blecuca (1994): *Gramática española*, Barcelona, Ariel. 2 vols.
- Aguilar, Cano (1999): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.
- Alvar Ezquerra, Manuel (dir.) (1995): *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*, Barcelona, Biblograf.
- Cantero Serena, F.J. (1994): "La cuestión del acento en la enseñanza de lenguas", en SÁNCHEZ LOBATO, J.- SANTOS GARGALLO, I. (Eds) (1994) *Actas del IV Congreso Internacional de ASELE. Problemas y métodos de la enseñanza del español como lengua extranjera*. Madrid, SGEL. pp. 247-256.
- Carnicer, Ramón (1992): *Sobre ortografía española*, Madrid, Visor.
- Casado Velarde, Manuel (1996): *El castellano actual. Usos y normas*, Pamplona, Eunsa.
- Contreras, Lidia (1994): *Ortografía y grafémica*, Madrid, Visor.
- Cortés Moreno, M. (2002): *Didáctica de la prosodia del español: la acentuación y la entonación*. Madrid, Edinumen.
- Gómez Torrego, Leonardo (1997): *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM.
- Gómez Torrego, Leonardo (2000): *Ortografía de uso del español actual*, Madrid, SM.
- Gómez Torrego, Leonardo (2002): *Nuevo manual de español correcto*, Madrid, Arco/Libros, 2 vols.
- González Hermoso, A.- Romero Dueñas, C. (2002): *Fonética, entonación y ortografía. + de 350 ejercicios para el aula y el laboratorio*, Madrid, Edelsa.
- Lapesa, Rafael (1996): *El español moderno y contemporáneo*, Barcelona, Crítica.
- Lázaro Carreter, Fernando (1997): *El nuevo dardo en la palabra*, Madrid, Aguilar.
- Lázaro Carreter, Fernando (1998): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos.
- Llisterri, J. (2003): "La enseñanza de la pronunciación", *Cervantes. Revista del Instituto Cervantes en Italia* 4, 1: 91-114
- Lloyd, P. M. (1993): *Del latín al español*, Madrid, Gredos.
- Marsá, Francisco (1986): *Diccionario normativo y guía de la lengua española*, Barcelona, Ariel.
- Martínez de Sousa, José (1985): *Diccionario de ortografía*, Madrid, Anaya.
- Martínez de Sousa, José (2000): *Manual de estilo de la lengua española*, Gijón, Ediciones Trea.
- Martínez de Sousa, José (2001): *Diccionario de usos y dudas del español actual*, Barcelona, Vox.
- Matte Bon, Francisco (1995): *Gramática comunicativa del español*, Madrid, Edelsa, 2 vols.
- Moliner, María (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- Montolío, Estrella (coord.) (2000): *Manual práctico de escritura académica*, Barcelona, Ariel, 3 vols.
- Navarro Tomás, T. (1991): *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC (Textos Universitarios, 3).
- Poch Olivé, D. (1999): *Fonética para aprender español: Pronunciación*, Madrid, Edinumen.
- Quilis, A. (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.

- Quilis, A. y J. A. Fernández (1985): *Curso de fonética y fonología españolas*, Madrid, CSIC.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (1999): *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 22ª ed.
- Romero Dueñas, C. (2004): "La enseñanza de la pronunciación y de la entonación", *Nuevas Rutas*.
- Seco, Manuel (1998): *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Seco, Manuel y G. Salvador (coords.) (1995): *La lengua española hoy*, Madrid, Fundación Juan March.
- Seco, Manuel, O. Andrés y G. Ramos (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar, 2 vols.
- Seco, Rafael, (1990): *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar.